

HASTA SIEMPRE, CASASAYAS

JOSÉ MONTERO REGUERA

Vicepresidente de la Asociación de Cervantistas

Repentina, inesperadamente se nos ha ido José María Casasayas Truyols, fundador y presidente de la Asociación de Cervantistas. Desaparece con él una figura singular y entrañable del cervantismo, actividad a la que dedicó generosos esfuerzos y afanes. Abogado de profesión, encontró en la literatura, en Cervantes de manera más acotada, una vocación que mantuvo hasta su último aliento.

Desde muy pronto empezó a reunir cuantos materiales estuvieron a su alcance para profundizar en el conocimiento de la vida y la obra cervantinas: visitó bibliotecas, adquirió libros y documentos, consultó con especialistas en la materia... Logró reunir así una de las bibliotecas privadas más completa de temática cervantina, émula sin duda de las que en épocas anteriores formaron ilustres bibliófilos como José María Asensio, Isidro Bonsoms i Siscart o Juan Sedó; hoy en día, los libros de José María Casasayas están al cuidado de la Universidad de las Islas Baleares.

Como consecuencia de esa dedicación cervantista, también publicó algún artículo erudito, fundamentalmente sobre cuestiones ecdóticas, pero hoy quiero destacar la traducción del *Quijote* a su lengua materna y el utilísimo *Ensayo de una guía de bibliografía cervantina* (1995), donde enumeraba y describía más de seiscientas ediciones del *Quijote* publicadas entre 1605 y 1915.

Y a él se debe la creación y pervivencia de la Asociación de Cervantistas, que va camino de cumplir su mayoría de edad. En efecto, tras algún desencuentro académico, José María consiguió reunir en febrero de 1988 a un selecto grupo de quince profesores e investigadores con los que constituyó esta Asociación cuyo

AC, XXXVI (2004), 13-14

propósito era —y sigue siendo— el estudio y la divulgación de la vida y la obra de Miguel de Cervantes Saavedra en todos sus aspectos y su repercusión cultural. La vida de este tipo de asociaciones no es siempre fácil, y la nuestra ha atravesado por momentos complicados que la mano firme y el trabajo infatigable de José María supieron siempre solventar. Con su impulso, la Asociación ha cumplido buena parte de los objetivos previstos: se ha reunido en cinco ocasiones bajo la cobertura de congresos internacionales celebrados en Almagro (1991), Nápoles (1994), Menorca (1997), Lepanto (2000) y Lisboa (2003), y en otras diez en forma de coloquios internacionales celebrados en Alcalá de Henares, Montilla, Argamasilla, El Toboso, Villanueva de los Infantes y Roma. En noviembre de 2004 se celebrará el undécimo, en Seúl, al que tenía previsto asistir nuestro presidente recién fallecido. Consecuencia de esta actividad es un nutrido número de publicaciones, que se han convertido en referente para especialistas en la materia.

Escribo estas líneas en «Horas de pesadumbre y de tristeza», pero también con las palabras de Rubén Darío, «Cervantes / es buen amigo. Endulza mis instantes / ásperos, y reposa mi cabeza»: José María nos ha legado una labor extraordinaria, ahora hay que continuar; de lo contrario, Casasayas nos regañaría: a trabajar.